## 21-febrero-2018...

Un día cualquiera, de un mes cualquiera, de un año cualquiera...si no fuera porque ese día...morí.

¡¡No asustarse!!, ¡¡ Ya no!!

Ya mis cenizas descansan esparcidas por mi amada sierra, contemplando esos preciosos amaneceres, tocando el húmedo rocío posado en la jara, oliendo mis siempre favoritos perfumes de romero, tomillo, lavanda...escuchando el canto de la perdiz que anuncia un nuevo día...por fin...soy libre.

Huelo a tierra mojada...ha llovido.j¡ Si!! ha llovido...no gotas caídas del cielo. Esta vez es salada...brotan de los ojos tristes de mi familia y amigos sufriendo mi ausencia.

No sufráis...ya no.

Que las calles no griten mi nombre...ya no.

Las nubes ya no son grises...ya no.

La hierba no crece...ya no.

Ya se acabó el calvario, mi calvario...

Creía que había empezado el día que me puso el ojo morado porque su camisa preferida se había manchado con lejía. Pero no...fue muchos años antes..."¿por qué has sonreído cuando hablabas con tu amigo?", "no me gusta que te pongas ese escote", "tu amiga es mala influencia", "ese curso de pintura es una chorrada", ...

Todo lo arreglaba con su fantástica sonrisa y sus dotes zalameros de D.Juan venido a menos y yo, creía ser feliz.

Crónica de una muerte de años...silenciosa, pero anunciada.

Mujer de 20 años, soltera, de familia modesta, compagina sus estudios con un trabajo de cajera por horas en un supermercado del barrio. Emprendedora, soñadora, luchadora.

Al fin consigue terminar su carrera de magisterio, siente comerse el mundo. Sueña cada día con ejercer ese oficio con el que siempre ha soñado. Los niños son su motivación y su pasión. Consigue una plaza lejos de su pueblo, lejos de su familia, de su hogar...pero no le importa, es su ilusión. Todo le va fenomenal, le acogen con los brazos abiertos y se siente como en casa. Parece que su vida coge el rumbo que ella quería y empieza a conocer a nuevas amistades.

Un fin de semana es invitada al cumpleaños de una compañera y allí conoce a un apuesto chico.

Enseguida quedó obnubilada por su sex appeal de D. Juan y su labia envolvedora. Apuesto varón, moreno, alto, sonrisa de anuncio, modales de alta alcurnia...y ¡se había fijado en ella! ¡en ella!... en una chica más que corriente...

Amor a primera vista... y tras unos meses de conversaciones y de encuentros idílicos, el galán, en una cita de ensueño, le pide matrimonio. La boda preciosa, rodeada de toda su familia y amigos, felicidad máxima, todo parecía perfecto...

En el baile, después de la ceremonia, se le acerca un invitado, un amigo de la infancia, casi cómo hermano y la invita a bailar. Tras ser observada como león a su presa... su reciente marido, con sonrisa fingida, la coge sutilmente del brazo, y le susurra al oído...tu marido soy yo.

Ella no daba crédito a sus palabras y con incredulidad absoluta le pregunta el porqué de su comportamiento. Él, como buen actor de película en blanco y negro, besándola apasionadamente le dice...te quiero tanto... me niego a compartirte ni un solo segundo con nadie. Ella se siente halagada, cree que ha encontrado al hombre perfecto, al amor de su vida. Pero sería ahí, el comienzo de su pesadilla.

Mujer de 25 años, su día a día es monótono...casa, casa y más casa. Ha dejado de salir con sus amigas. Ellas están solteras..."no está bien visto que una mujer casada salga sin su marido". Además, tampoco son del agrado de éste.

Como no sale, decide invitar a casa a sus amigas a tomar café una vez a la semana, echar unas risas y recordar viejos tiempos. Todo eso en horario de trabajo de su marido. ¡No puede enterarse!. Pero el infortunio destino hizo que él regresara antes de lo previsto.

Las saludó con una simpatía inusitada. Bromeó con ellas e hizo alarde de su galantería. Ella, no cogía en sí de lo contenta que estaba y tras finalizar la reunión, que se alargó más que de costumbre...se despidió de ellas con un ¡"hasta el próximo martes"!. Cuando se cerró la puerta de su casa...se acabaron los martes, ya no habría más reuniones, ni más café, ni más risas...no eran buena influencia, decía su marido.

Mujer de 28 años, sin hijos..."no sirves ni para quedarte embarazada"...esa era una de las lindezas que solía decirle cada mes cuando el predictor daba negativo. Quizá Dios no quería que tuviera hijos, ni tampoco que ejerciera de maestra, ni tampoco... que viviera.

¿Para qué quieres una vida, si no puedes vivirla? Se preguntaba cada día. Sus súplicas surtieron efecto y un buen día, se obró el milagro. Unas nauseas mañaneras le advierten que en su cuerpo algo está cambiando. Felicidad absoluta, por fin llegaría la alegría a su casa...un bebé!!

Cuando llega su marido del trabajo, le da la buena nueva. Éste, loco de contento, la abraza, la besa, la toma en brazos cuan película romántica y le dice que para celebrarlo, se van a ir a cenar a un restaurante de moda (al que suele ir con sus amiguetes del trabajo, después de cada jornada). Ponte guapa. Es una ocasión perfecta para aquel vestido que te compré el año pasado y prepárame la camisa azul celeste, mi preferida.

Ella no cogía en sí. Por fin le sonreía la vida...y cuando estaba planchándole la camisa, se percata que tiene unas salpicaduras en un puño, de lo que parece lejía. Apenas se apreciaban y prefiere no decirle nada para no estropear la noche. Él, al ir a vestirse, se da cuenta y la llama al cuarto. ¿Qué es esto que tiene en el puño? Parece lejía, le responde ella. Y apenas había terminado de contestarle...sin mediar palabra, le pega un puñetazo en la cara que le pone un ojo morado.

Bonita celebración...si es que es culpa mía, se decía ella...soy una descuidada...me lo tengo merecido.

Y ahora...maquíllate, que tengo reserva en el restaurante y no la puedo anular.

Al llegar al restaurante, el encargado lo saluda como si de su familia se tratara...pero ella nunca había estado allí...se ve que tampoco estaba "bien visto". Mientras esperaban en la barra a que les dieran la mesa, el barman, que parecía "primo" suyo, le dice...dos de tus amigos han venido diciendo que el viernes pasado, cuando estuvisteis aquí, se mancharon la camisa al apoyarse en la barra, se ve que la chica que limpia usó demasiada lejía y no aclaró la barra. El barman entre risas ...menudo negocio he hecho...he tenido que pagarles la camisas!!... El marido, muy comprensible ... son cosas que pasan, tampoco hay que darles mayor importancia, tan sólo son unas camisas...

No sería la última vez que usaría maquillaje para tapar sus vergüenzas. No podía contárselo a nadie...¡qué iban a pensar de ella! ...mujer culta, económicamente estable, matrimonio aparentemente feliz...callar, callar y aguantar. Quizá algún día cambie...

Pasan trece años (número de la mala suerte, ¡dicen!). Mujer de 33 años, casada, madre de dos niños preciosos. Se dedica única y exclusivamente a su casa y su familia. Así lo decidió su marido. "Cariño, te casaste conmigo para vivir como una reina, no para trabajar y educar niños de quién sabe..." . Ella, que siempre soñó con ejercer su profesión, se siente frustrada, pero entiende que debe ser una buena esposa y acatar la decisión de su marido.

Un día, su vecino de portal le dice que su niño pequeño va fatal en matemáticas y ella ve el cielo abierto...una oportunidad de "ejercer" su profesión. Loca de contenta, prepara el plato favorito de su marido, se pone un vestido precioso y a mitad de la comida le dice...cariño, voy a darle clases de apoyo de matemáticas al niño del vecino. Él, sin mediar palabra, cogió el plato de comida y lo tiró al suelo. Levantó la cabeza y con ojos desencajados le dijo...mejor dedícate a cocinar bien y no esta bazofia que has hecho hoy. Limpia este suelo asqueroso...¡¡que no eres capaz de hacer nada bien!! Y vístete como las mujeres decentes...que pareces una fulana. De rodillas, recoge los restos de comida y llora porque piensa que la culpa del comportamiento de su marido es de ella. No sería ese el único plato recogido...

La convivencia se hace cada vez más insoportable y sus hijos, aunque son pequeños, se dan cuenta de la situación. Hacen preguntas para las que ya no encuentra respuestas. No quiere esa vida para sus hijos. No quiere que normalicen los comportamientos de su padre. Ni quiere que sigan teniendo terrores nocturnos. Ni quiere que se sigan poniendo como escudos cuando su padre…en fin…y… se arma de valor.

La noche era muy fría...Descalza... y después de saciar las ansias de "amor" requeridas por su marido, aprovecha los ronquidos espeluznantes para no ser escuchada en su trasiego con los cajones del armario. Hace las maletas, mete cuatro trapos, dejando sitio para sus fotos y sus libros de la Universidad. Las esconde bajo la cama, se mete en el lecho conyugal y espera impaciente a que amanezca.

El marido la abraza, le da un beso en la mejilla y con voz susurrante le dice..."no te vas a librar de mi". Muerta de miedo, se da cuenta que ha sido descubierta. Vestida con su camisón de valentía, sin pensarse lo más y llenando los pulmones de valor más que de aire, le dice que se quiere separar, que la situación es insostenible y que se va al pueblo con su familia. Claro que volvió a su pueblo...a mi pueblo...volví, pero no como yo hubiera querido...

Hoy, si estáis leyendo mi escrito, no lloréis por mí, ni me llevéis flores, ni sintáis compasión por mí... no es eso lo que necesito.

Mejor abrir los ojos, alzar la voz, que se estremezcan vuestras entrañas ante una injusticia...ante vuestra injusticia y cómo no, de vuestra hermana, o madre, o amiga o la vecina del segundo b...

No lloréis por mí...ya no quiero ni necesito más lágrimas caducadas...limpiaros los ojos para ver con nitidez qué pasa a vuestro alrededor...y gritad ¡¡BASTA!!! Gritad basta por mí, por ti, por todas las que callan, por todas las que tapan "sus vergüenzas" con kilos de maquillaje, ¡no son nuestras vergüenzas! Son las de los malditos cobardes que abusan de nosotras, que son capaces de anular nuestra personalidad, que aparentan cara al mundo ser el hombre perfecto, el marido perfecto...¡¡basta!!

Educad a vuestros hijos bajo valores importantes, fuertes y necesarios de la vida, el respeto, la confianza, amor, igualdad, compresión,...

No quiero ser un número más en una estadística a final de año. Ni una foto en las noticias del mediodía. Soy Marta Fernández, 33 años y por fin, descanso en paz.

No llores innecesariamente por nada, por nadie. Mis lágrimas... no regarán más miedos...ya no.

¡¡Vive!!...que yo no supe.

Marta Fernández (27-julio-1985/21-febreo-2018)